

Groenlandia y el Ártico: El tablero de juego estratégico entre Rusia y Estados Unidos

Las aspiraciones del presidente electo de EE. UU., Donald Trump, de controlar Groenlandia van más allá de una simple expansión territorial. Detrás de este interés se esconde un propósito estratégico: competir con Rusia y China por el dominio del Ártico. No obstante, Moscú dispone de sus propios recursos para contrarrestar estas intenciones, según explicaron analistas.

El embajador ruso en Dinamarca, Vladímir Barbin, indicó el pasado 10 de enero que Washington está desarrollando infraestructura de aeródromos en Groenlandia para desplegar aviones de combate F-35.

"Rusia, sin embargo, cuenta con medidas específicas para enfrentar cualquier amenaza", afirmó Nikolai Kostikin, analista de la Oficina de Análisis Político-Militar, refiriéndose a la posibilidad de que Estados Unidos utilice estos cazas furtivos F-35, equipados con bombas termonucleares B61-12.

La distancia entre Groenlandia y el territorio ruso, que ronda los 3.800 kilómetros, hace que la operación de estos aviones en esa región no resulte muy viable, explicó Yuri Knutov, un especialista militar y experto en la historia de las Fuerzas de Defensa Aérea de Rusia.

Según Knutov, estos cazas se limitarían principalmente a misiones de patrullaje, vigilancia del espacio aéreo estadounidense y protección de embarcaciones en la Ruta Marítima del Norte (NSR, por sus siglas en inglés).

Rusia, aseguró el experto, está bien equipada para defender tanto la NSR como las zonas árticas cercanas:

La Flota del Norte, con bases en Múrmansk, Severomorsk y otros puntos estratégicos, puede neutralizar aviones enemigos, incluidos los F-35.

Las bases militares rusas ubicadas a lo largo de la NSR, como Trilistnik, permiten una vigilancia continua y operaciones de defensa aérea y marítima.

Las fuerzas terrestres y aéreas de Rusia están especialmente capacitadas para llevar a cabo maniobras de combate en condiciones árticas.

Misiles como el Onix, Kalibr, Zircon y Kinzhal pueden desplegarse en caso de posibles amenazas.

"Trump ha declarado en múltiples ocasiones que su objetivo es expulsar a Rusia y China del Ártico. El despliegue de los F-35 en Groenlandia forma parte de los planes de Estados Unidos para ganar presencia en la región", explicó Knutov.

Sin embargo, el Ártico ha sido históricamente una zona de influencia estratégica para Rusia, apuntó Kostikin. Según él, la postura de Trump "es un reflejo de la nueva política de EE. UU., influida por la capacidad de las fuerzas rusas para resistir en Ucrania".

"Rusia ha dejado claro su compromiso y disposición para proteger sus intereses nacionales", concluyó.